

15 de noviembre-2017.
Declaración de Puerto príncipe
II Conferencia Ecu­mé­nica sobre Las Migraciones en el Caribe.
NO EXPLOTES: “AMA AL MIGRANTE COMO A TI MISMO” (Lev. 19:33-34).

Con las fuerzas del Amor Ecu­mé­nico que fraterniza a los hijos e hijas de Dios, convocados para La 2ª. Conferencia Ecu­mé­nica sobre las Migraciones en el Caribe, en Puerto Príncipe (Haití), del 12 al 16 de noviembre-2017, comunicamos el siguiente mensaje:

Analizadas las políticas antimigratorias, en el marco y contexto del Trumpismo Imperialista (y sus efectos), redescubrimos que las mismas, plagadas de Antiterrorismo, Xenofobia y Racismo, reveladas en la tesis diabólica de **la Supremacía Blanca**, tienen como objetivo único: sostener e imponer el sistema capitalista neoliberal, que a su vez, mantiene el Proyecto de Muerte que socava la Casa Común (= la Tierra), obstruyendo los caminos hacia la Fraternidad Humana Universal.

Bajo la iluminación magistral y sencilla del recorrido bíblico sobre el fenómeno migratorio (A.T. y N.T.), y sobremanera, interpelados por la tesis: **Jesús de Nazaret, Itinerario de vida migrante:**

1. Constatamos la realidad continental de la movilidad humana, dadas las pertinentes reflexiones sobre el fenómeno, desde la óptica crítica, a la luz de los procesos socio-políticos y socio-pastorales de nuestros países.

2. Reafirmamos, públicamente, nuestra opción pastoral para con los migrantes, signados con esta Espiritualidad Ecu­mé­nica Liberadora:

a)-El Evangelio de la Justicia Social no soporta las desigualdades socio-económicas que justifican el control de las riquezas de todo el Planeta por el 1% de la población mundial, mientras el 99% (del resto) no tiene ni acceso ni parte en la administración de las mismas.

b)- La Fe Profética comprometida interpela y exige traducir esta Espiritualidad en los términos de una práctica que asume la suerte de todos los migrantes, particularmente, **los menores de edad, vulnerables y sin voz**, para redignificar su sagrada condición de hijos e hijas de Dios Padre.

3. Los actuales desafíos socio-pastorales de las iglesias, plantean que éstas, como comunidades de creyentes, asumen su misión evangelizadora:

a)-Testimoniando el estilo de vida de Jesús de Nazaret (un migrante profeta que transforma la movilidad humana en fraternidad humana, es decir, se mueve al encuentro de los otros y otras para **acoger, proteger, promover e integrar**, como se revela en el diálogo con la samaritana).

b)- Denunciando y rechazando las neopolíticas antimigratorias expresadas en el endurecimiento feroz de legislaciones discriminatorias, en la construcción de muros físicos (como el de la frontera México-EE.UU, y el que pretenden los antihaitianistas en la frontera Dominicana con Haití). Y lo más peligroso:

la construcción de muros mentales con el veneno ideológico del Antiterrorismo, el Racismo y la Xenofobia.

c)- Creando y promoviendo una cultura de paz, fundada en valores y derechos humanos de ciudadanía universal.

d)-Comunicando las Buenas Noticias del Evangelio que libera frente a las Malas Noticias de la manipulación de los MCS (=los Medios de Comunicación Social), que obstruyen haciendo pasar por verdad las mentiras del Terrorismo Mediático, al servicio de una tal “Democracia” que se revierte en Terrocracia.

e)-Exhortando, promoviendo y apoyando la auténtica voluntad de diálogo ante la crisis sociopolítica de Venezuela, convocado en Rep. Dominicana, para explorar caminos de solución, sin injerencias ni groseras intromisiones foráneas, que pretendan obstruir el inalienable derecho de la autodeterminación de los pueblos.

4-Solidarizándonos con la afirmación de la dignidad del pueblo puertorriqueño (Borinquen) frente al insulto ridículo de la payasada del presidente de EE.UU. (Donald Trump) ante la crisis catastrófica de Puerto Rico, generada por los embates devastadores de los huracanes Irma y María (septiembre 2017), al mismo tiempo que le hacemos un llamado a nuestro hermano caribeño Puerto Rico, para que reencuentre el sentido y la práctica de la solidaridad mutua en medio de la precariedad y las vicisitudes que ahora sufre.

5- Reiterándole a Cuba nuestro amor solidario para con su inigualable capacidad histórica de Resistencia frente a las tentaciones diabólicas del Imperialismo Estadounidense, que pretende verle de rodillas y no en alto con el decoro Martiano de la Cubania Antimperialista (=La Dignidad Inclaudicable).

6- Co-solidarizándonos con el hermano pueblo de Haití (=Mamá Libertad de todos los pueblos negros del mundo, así como, también, hermano solidario con las luchas independentistas de EE.UU., Venezuela, México, Dominicana, Grecia, Bélgica...), para que ese pueblo heroico, de Resistencia sin par, se ponga en marcha (=“leve kanpe”), y transformando la crisis actual (ya crónica), devenga en un Estado Social Democrático que garantice los derechos humanos fundamentales: **trabajo, alimentación, salud, educación, vivienda y seguridad social**, de tal manera que la gente no tenga que emigrar, igual deseamos para los otros países del Continente y del resto del mundo. Queremos recordarle al pueblo de Haití y a los otros pueblos caribeños, así como a los demás pueblos subyugados y oprimidos del resto del mundo, que lograr un Estado al servicio del Bien Común: exige superar la esclavitud mental de la dependencia (**de fuera no viene la solución, solo la Revolución sería interna, para los cambios radicales que se necesitan, podrá cambiar la suerte del país**).

7-Optando por aquella Eclesiología liberadora, cuya tesis fundamental innegociable reza: **“Iglesia pobre para los pobres”**, que plantea a los cristianos de las distintas denominaciones ecuménicas (de distintos pueblos del caribe insular y continental) presentes en este Encuentro Regional Internacional Caribeño: un cambio radical de vida anticapitalista (**“Vivir con menos de lo que tenemos”**), lo cual, aplicado al objetico ecuménico eclesial de la II Conferencia Ecuménica sobre Migraciones en el Caribe, se da por

obligación ética poner la teología y la pastoral al servicio de los migrantes más vulnerables, y al servicio de las iglesias en los justos términos de que éstas devengan en comunidades cristianas capaces de **acoger, proteger, promover e integrar** a todo migrante y a toda migrante, independiente de su status legal o ilegal. Solo: reconociéndonos en sus rostros, y haciéndonos discípulos de Jesucristo (**migrante ante de nacer y después de nacer**).

8.-Nosotros y nosotras, con el espíritu de convocatoria de esta II Conferencia Ecuménica sobre Migraciones en el Caribe, retornamos a nuestras comunidades eclesiales, a nuestros países, reconfortados y reconfortadas por la experiencia vivencial. Reiteramos nuestro compromiso pastoral para con los migrantes, y les proponemos abandonar la búsqueda del sueño de Gringolandia (=EE.UU.), y volver a soñar el sueño de la liberación en nuestros países de origen.

